

# BIBLIOGRAFIA

Atlántico. Revista de cultura contemporánea. Número 10 (Madrid, 1958). 120 págs.

Este número de la revista Atlántico, que edita la Casa Americana de Madrid, mantiene el tono digno y atrayente de los anteriores.

Los artículos publicados son los siguientes: *Influencia de la literatura americana en Europa*, por Geoffrey Moore; *Televisión y cultura de masas*, por Pedro Vázquez de Castro; *Carl Sandburg y el mito de América*, por Mario Maurín; *Whistler y Sarasate*, por Guillermo Bergnes; *La tercera gran revolución de la humanidad*, por Charles Frankel; *Una pintora norteamericana en España*, por Mariano Sánchez; *La comedia musical norteamericana*, por Irving Sablosky; *El legado de John Adams*, por Clinton Rossiter.

Cierran el número, una breve despedida del hasta ahora director de la revista John T. Reid y las secciones «Libros» y «¿Quiénes son?» En la primera, aparecen reseñas de obras de Alexis de Tocqueville, David E. Lilienthal, Philip Lindsay, más otra en colaboración de James A. Michener y Grove Day. Ilustran el texto, excelentes fotografías y dibujos.—*Federico Balaguer*.

BANZO ECHENIQUE, MANUEL: *Pregón de la Semana Santa de Huesca, 1958*. Huesca, 1958. 15 págs.

Con profunda nostalgia inicia Banzo Echenique su pregón. Nostalgia conmovedora, de sus tiempos infantiles, de la Huesca callada y sencilla de hace unos decenios. Recuerdos emocionados que una prolongada ausencia ha acentuado y que él describe con perfiles de romántica evocación. Después, aparecen los días de la gran semana, con los actos litúrgicos, procesionales o tradicionales encadenando las horas de uno y otro, desde el Domingo de Ramos hasta la Pascua deslumbrante de la Resurrección. Es la Semana Santa de hace unos años, cercana en el tiempo, pero lejana porque algunas cosas se han transformado y otras han desaparecido. Así la procesión de «los mazos», del Martes Santo, estruendosa, ingenua, desordenada, que se ha perdido.

Escenas y personajes de la ciudad pasan a través de la florida prosa de Ernesto Banzo. Es como si se viera el viejo programa de actos de la Semana Santa rememorada, pero comentados con un vigor, con una profusión detallista, con una policromía descriptiva, que los actualiza por entero. Y uno queda con deseos de saber algo más de la religiosidad, del fervor y de la entereza de los oscenses de entonces, porque el pregón ha despertado, con suavidad, ese impulso curioso y admirativo.

Otra vez hemos de lamentarnos de que el pregón no se anticipe cada año unas fechas que permitan la edición del mismo y su reparto antes de la Semana Santa, cumpliría así su auténtica misión: la de dar un toque de atención a los de dentro y a los de fuera sobre la emoción y el fervor con que Huesca celebra las jornadas conmemorativas del Divino Drama.—*Santiago Broto*.

BATLLORI, MIQUEL, S. I.: *Vuit segles de cultura catalana a Europa*. Barcelona, Editorial Selecta, 1958. 260 págs.

La «Biblioteca Selecta» acaba de enriquecerse luminosamente con este admirable volumen, que lleva el núm. 252 de la colección. El P. Miquel Batllori, S. I., uno de los investigadores más ágiles, incisivos y universalmente conocidos de nuestros días, ha reunido en él catorce ensayos que presentan ciertas características comunes y glosan, desde diversos puntos de mira, momentos culminantes de la historia cultural de Cataluña desde la alta Edad Media hasta los tiempos actuales. No es, ni tampoco pretende serlo, como aclara el mismo autor, una historia de la cultura catalana; pero refleja la continuidad y la permanencia de una cultura que comprende desde el siglo XIII hasta el XX, sin ofrecer rupturas entre el XV y el XIX. «Escritos por una inteligencia acostumbrada a contemplar el juego de las fuerzas desde un punto de vista ecuménico», según precisa J. Rubió al prologar y definir este libro de uno de sus más fieles discípulos, estos ensayos miran la historia cultural de todas las tierras catalanas o desde lejos o hacia lejos, penetrando constantemente en el área peninsular, especialmente en Aragón, y en las más insospechadas zonas de Europa y América.

El volumen está formado por cuatro capítulos o secciones. «En la cima de la Edad Media» se titula el primero, integrado por dos ensayos: el antitomismo pintoresco de Arnau de Vilanova y la fortuna de Ramón Llull en Italia. Cinco estudios ilustran el segundo, dedicado al Renacimiento y al Barroco: la lengua catalana en la corte de Alejandro VI, el humanismo y el erasmismo en Barcelona, los mallorquines en el concilio de Trento, la entrada de Cataluña en la guerra de los Treinta Años, Gracián en el ambiente político-cultural de la Corona de Aragón. El capítulo tercero interpreta el tema de la Ilustración y del Romanticismo a través de cinco episodios y figuras: Lluís Vidal, un catalán extravagante, en América y en Inglaterra, el cardenal Despuig, los jesuitas valencianos desterrados por Carlos III, la escuela de Cervera y su proyección europea, Balmes y la Europa de su tiempo. El capítulo del Novecientos está compendiado en dos ensayos sobre Miquel Costa i Llobera en Roma y Rubén Darío en Cataluña y Mallorca. Para quien crea desproporcionado el título del libro, el P. Batllori ha escrito un subtítulo modesto que limita su significación: ensayos dispersos. Se trata, en realidad, de estudios publicados en diversos sitios geográficos o editoriales y escritos en diversas lenguas: catalán, castellano, francés, italiano y alemán. Ahora han sido refundidos y redactados en la lengua en que todos ellos habían sido pensados. Una nota editorial final explica detalladamente el origen y las anteriores ediciones de cada uno de estos estudios, que cobran así carácter de versión definitiva. La noble selección de los problemas abordados, impregnados de un sentido de romanidad católica, libra estos ensayos de cualquier denuncia de dispersión. Su unidad es indiscutible gracias a la inteligencia y a la voluntad que les ha dado vida y ahora los sitúa bajo una sola luz. Por esto el volumen es, al mismo tiempo, una delicia para el lector medio y un seguro punto de referencia para el historiador.—*Miguel Dolç*.

CAMBA, JULIO: *Millones al horno*. Madrid, Espasa-Calpe, 1958.

Es éste el undécimo título, si no es erróneo mi cálculo, que Julio Camba publica en la Colección Austral. Sólo su múltiple presencia en esta meritoria serie demostraría el éxito del ilustre escritor y el interés que su obra ha despertado siempre en los lectores.

El presente volumen es una nueva colección de sus artículos admirables: sesenta y cuatro, en total, inspirados, como siempre, en un episodio, un rasgo, una mera frase, y recogidos durante sus viajes por Europa y América.

Se ha dicho que Julio Camba podría ser considerado como el sonetista del artículo. Su artículo alcanza en todas ocasiones aquella dimensión difícil y exacta que este género literario exige como ideal de perfección: «no es tan largo que canse ni tan breve que no quede encerrado en sus límites». Pero el artículo de Camba encierra, además, un nuevo mérito: el de resistir sin esfuerzo la prueba de verse sometido, en el transcurso de los años, a la nueva edición en forma de libro. La perenne lozanía de su forma, la visión irónica y directa de la vida, de los sucesos y de los hombres, su primoroso estilo conciso, con todos los factores esenciales y sin ningún apunte accesorio, acreditan esta vivencia que raramente adquiere el artículo, como fruto de la circunstancia. Junto a estas características descuella la variedad de la temática. En *Millones al horno*, título derivado del primer artículo de la selección, alterna el recuerdo frívolo con la nota social o artística, Zuloaga con Hilario Belloc, la gracia de un idioma con el amor. Es precisamente esta amenidad lo que convierte al humorista gallego en uno de los maestros preferidos por el lector de nuestros días.—*Miguel Dolç*.

CARVALLO, LUIS ALFONSO DE: *Cisne de Apolo*. Edición de Alberto Porqueras Mayo. Madrid, C. S. I. C., 1958. 2 volúmenes: XVI + 292; 246 págs.

Quien lea, al azar, por simple curiosidad o por ansia crítica, cualquier capítulo de esta obra, no comprenderá ciertamente cómo un libro de esta naturaleza haya podido permanecer hasta hoy en tan lamentable olvido. Ya fue calificado por Menéndez Pelayo como «rarísimo». Desde la edición príncipe de 1602, impresa en Medina del Campo, el *Cisne de Apolo* no había vuelto a ser editado. Sólo recientemente Antonio Vilanova había situado a Luis Alfonso de Carvallo en el lugar que merecía entre los preceptistas del siglo xvii; el punto más relevante de su personalidad consiste sin duda en manejar inteligentemente los tópicos de la retórica clásica vitalizándolos con alusiones a la literatura contemporánea.

Sólo plácemes, por tanto, merece esta edición del *Cisne de Apolo*, inspirada por Rafael de Balbín y escrupulosamente llevada a término por Alberto Porqueras para la «Biblioteca de antiguos libros hispánicos». Va precedido de una excelente nota biográfica y seguido de un doble índice, de nombres y de materias, que facilitarán la consulta. De acuerdo con las características de la colección, se conserva fielmente el texto original, incluso la ortografía y la puntuación; se ha efectuado la sangría en forma de diálogo y se han uniformado las indicaciones de entrada de los interlocutores a lo largo de los cuatro «diálogos» de que consta la obra. Este criterio, por la índole de la edición, es perfectamente correcto. Pero, sin duda, el lector medio vería con gusto una edición «modernizada», sin dejar de ser fiel, de este tratado, realmente importante para el estudio de las ideas literarias en España.—*Miguel Dolç*.

HATCH, ALDEN y WALSHE, SEAMUS: *Corona de gloria. Vida del papa Pío XII*. Versión española de Felipe Ximénez de Sandoval. Madrid, Espasa-Calpe, S. A., 1958. 262 págs.

Estaba terminándose la impresión de esta obra—cuya edición original norteamericana se había publicado un año antes—y se abrigaba la ilusión de ofrecer a Pío XII el primer ejemplar, cuando se produjo el fallecimiento del augusto biografiado. En una

hoja especial del volumen ha podido registrarse la fecha que llenó de dolor al mundo. Esta sola circunstancia bastaría para demostrar que *Corona de gloria* es una de las biografías más completas de Pío XII: su último capítulo, quizá el más delicado, titulado «La visión», alude al prodigio cuyo primer relato fue publicado por Luigi Cavicchioli a fines de 1955 en el semanario gráfico «Oggi».

Pero, además, es tal vez la biografía más ordenada, más aguda y mejor situada en el marco histórico de cuantas se han escrito sobre Pío XII. Su vida y su pontificado coinciden con una de las épocas más turbulentas y dramáticas de la Historia: en cada una de sus facetas—ascensión y caída del fascismo y del nazismo, segunda guerra mundial, amenaza comunista—Eugenio Pacelli cumple una misión particular. De aquí las enormes dificultades, para el historiador, de encerrar en los límites de una sola figura un espacio que abarca el mundo entero con todos los cambios de su faz política, social y científica.

El irlandés Seamus Walshe, profesor durante años de la Escuela Internacional de Nuestra Señora en Roma, y el norteamericano Alden Hatch, conocido biógrafo de personajes políticos de su país, han superado casi prodigiosamente la muralla de obstáculos. Walshe, por otro lado, es católico; Hatch, protestante. De la colaboración de ambos historiadores, separados por la fe religiosa en un tema de tanto empeño, ha nacido esta noble objetividad que es sin duda el más estimable mérito del volumen, imprescindible para quien desee conocer nuestro momento histórico y la vida interna de la Iglesia. El libro, pulcramente editado y provisto de índices, contiene una rica documentación fotográfica y una serie de dibujos de L. Priscilla.—*Miguel Dolç*.

Pyrénées. Organe du Musée Pyrenéen de Lourdes. Número 35 (1958). 184 págs.

Pulcramente editado, como los anteriores números, el que comentamos es de interés para la historia y geografía de las comarcas pirenaicas. Aparecen originales sobre diversos temas relacionados con el Pirineo, debidos a René Cuzacq, Raymond Ritter, Jacques Blanchet, Pierre Pontias, Jean Caubère y Georges Decor.

Completan el número las habituales crónicas. En la sección de bibliografía, se comentan varios trabajos de interés para Aragón. Buenas fotografías y croquis.—*Federico Balaguer*.

## ARTICULOS

BOSCH VILÁ, JACINTO: *Los documentos árabes del Archivo de la Catedral de Huesca*. «Revista del Instituto de Estudios Islámicos en Madrid», vol. V (Madrid, 1957), fasc. 1-2.

Es bien conocida la constancia y admirado el esfuerzo del doctor Bosch Vilá, competentísimo investigador de los fondos árabes y hebreos conservados en los archivos aragoneses y sobre todo del de la Catedral de Huesca, que, prácticamente, ha agotado con el trabajo que nos ocupa y el publicado en *Homenaje a Millás Vallicrosa* con el título *Las escrituras oscenses en aljamía hebraico-árabe*.

En el presente estudio ofrece la transcripción y la traducción de doce documentos de derecho privado que van del 1145 al 1269. En la introducción trata de las caracterís-

tics y notas paleográficas de los citados documentos oscenses, del árabe empleado —esmaltado de palabras romances—, de los nombres de persona, de los nombres comunes, de los toponímicos, de algunas notas de interés jurídico y del valor de la colección. Sigue el índice alfabético de los nombres musulmanes y judíos que figuran en los documentos y su edición. Esta consiste en la transcripción en caracteres árabes seguida de la traducción castellana, con copiosas notas críticas que ilustran la edición. Por fin, fuera de la paginación, las fotocopias de las doce escrituras árabes.

Merece plácemes la obra del doctor Bosch Vilá, que indudablemente ilustra la vida oscense de los siglos XII y XIII, vista, como el mismo autor anota, a través de las minorías árabe y judía.—A. Durán Gudiol.

GOÑI GAZTAMBEDE, JOSÉ: *Los obispos de Pamplona del siglo XIII*. «Príncipe de Viana», XVIII (Pamplona, 1957), 240 págs.

La obra de Goñi es interesante porque se refiere a una diócesis que ha ejercido su autoridad espiritual sobre las tierras del Altoaragón. Da la lista completa de sus obispos con sus relaciones históricas y pone al día las obras anteriores, tanto el *Catalogus episcoporum ecclesie Pampilonensis* como los trabajos de Fernández Pérez, Sandoval y Moret; está basada en los Archivos de la Catedral de Pamplona, en el General y Municipal de Navarra, en los Registros Vaticanos y en la Sección del Clero del Archivo Histórico Nacional de Madrid. Al final de la obra se inserta una serie de interesantes documentos inéditos; también lleva una extensa lista de bibliografía.

Los diez obispos que ocupan la sede de Pamplona durante el siglo XIII—que no tenían ninguna monografía individual o colectiva—están aquí estudiados: García Fernández (1194-1205), llegó a Pamplona en una época en que Navarra y Castilla se encontraban en lucha. Don García ayuda al monarca; viajó a Dinamarca e Inglaterra; procuró resolver las querellas habidas entre la Iglesia de Pamplona y el monasterio de Leire. Juan de Tarazona (1205-1211), intervino en la causa matrimonial del rey Pedro II de Aragón; el cabildo le acusó de simonía e inmoralidad; pasó a Roma, donde murió. Esparago de la Barca (1212-1215), tras una corta sede vacante, subió don Esparago, primo de la reina doña María de Aragón; se afanó para que los cuatro barrios (Navarrería, San Miguel, San Cernin y San Nicolás) se unieran; esto se consiguió en la concordia del 14 de abril de 1213; fue trasladado a la sede metropolitana de Tarragona, donde murió. Guillermo de Santonge (1216-1219), tuvo diferencias con Sancho el Fuerte, quien atacó la libertad de la Iglesia de Pamplona y le arrebató varias iglesias de su pertenencia; por lo cual el obispo puso el reino en entredicho y excomulgó al monarca. Remiro de Navarra (1220-1228), hijo del monarca, en todos los asuntos políticos se somete a la autoridad de su padre, Sancho el Fuerte; se confirmó la usurpación que el monarca hizo en el obispado anterior. Pedro Remírez de Piedrola (1230-1238), invitó a Teobaldo I de Champaña a tomar la corona navarra; quiso se le restituyan las posesiones arrebatadas a la Iglesia de Pamplona. Por mediación de Domingo de Mendavia, abad de Leire, se realizó la reforma de este monasterio, que pasó a ser cisterciense. Pedro Ximénez de Gazolaz (1242-1266). Hubo sede vacante mucho tiempo. Teobaldo I atacó la libertad de la Iglesia, chocando con don Pedro, que puso en entredicho todo el reino de Navarra. Los conflictos suscitados entre la corona y la mitra se hubieran solucionado en el concordato de Estella si Alejandro IV lo hubiera aprobado. El nuevo obispo resolvió algunas querellas suscitadas en torno al monasterio de San Juan de la Peña y al hospital de Santa Cristina. Armingot (1268-1277), fue escogido por el pontífice porque el candidato que los canónigos habían propuesto renunció. Los cuatro barrios se vuelven a unir pero

pronto don Enrique, asesorado por los de la Navarrería, rompe la unión. Se avanza hacia la guerra civil de la Navarrería. Miguel Sánchez de Uncastillo (1277-1287), firmó una composición con la reina de Navarra, en la que se estipulaba que todos los nombramientos de los cargos públicos se habían de efectuar entre la Iglesia y la corona, lo que desligaba a la iglesia del poder temporal de Pamplona; pero no se puso en vigor. Publicó por orden del papa la deposición del rey Pedro III de Aragón; éste se incautó de las posesiones de la Iglesia de Pamplona en Aragón. Inició el claustro gótico de la Catedral de Pamplona. Miguel Periz de Legaria (1287-1304), que, como la sede de Tarragona estaba vacante y el reino de Aragón en entredicho, su consagración se efectuó más tarde. Acabó las querellas que la Iglesia de Pamplona había tenido a lo largo de su historia con los reyes de Pamplona. Consiguió dar al sanchete el valor que los torneses negros poseían. Se empezó a formar la biblioteca de la Catedral gracias al donativo de Martín de Beroiz. Fue enterrado en la Catedral de Pamplona.

La obra del señor Goñi servirá de ejemplo a los múltiples trabajos sobre las nóminas episcopales que deberán escribirse.—*Antonio Benito Vidal.*

MARTÍN DUQUE, ANGEL J.: *Graus: Un señorío feudal aragonés en el siglo XII.* «Hispania», año 1958, págs. 159-180.

Por su posición estratégica, la plaza de Graus constituyó uno de los primeros objetivos de las campañas militares de los monarcas aragoneses. La muerte de Ramiro I ante sus muros retrasó su conquista hasta 1083. Con la toma de Graus, las huestes pirenaicas encontraron libre el camino del valle del Cinca e hicieron más eficaz la defensa de las comarcas montañosas.

La incorporación de Graus al reino de Sancho Ramírez planteó una serie de problemas, en cuanto a su organización económica, político-administrativa y eclesiástica, que el monarca resolvió concediendo la villa al monasterio de San Victorián. Pese a que esta donación la conocemos a través de diplomas evidentemente falsos, Martín Duque cree en la autenticidad de la donación, alegando diversos testimonios documentales.

Del juramento de fidelidad que los vecinos de Graus prestaron al abad Poncio, el autor deduce una serie de interesantes conclusiones, entre ellas, la influencia del sistema feudal catalán. Pero precisamente esta penetración de las instituciones catalanas había de dar lugar a litigios con los tenentes de la plaza, cuyas concepciones jurídicas estaban basadas en el derecho aragonés. Hasta 1174, tras de una serie de incidentes, alguno muy curioso, no quedó definitivamente afirmada y definida la «potestad» del monasterio. Por último, Martín Duque estudia, con precisión y exactitud, las características del régimen señorial de Graus, que constituye un ejemplo típico de señorío eclesiástico medieval, muy interesante por sus peculiaridades y las influencias que en él se reflejan.

Se trata, pues, de una notable aportación al estudio de los señoríos aragoneses, con noticias inéditas, basado en los documentos de San Victorián que el autor conoce perfectamente. Notas a pie de página.—*Federico Balaguer.*

UBIETO ARTETA, ANTONIO: *Sugerencias sobre la «Crónica Adefonsi Imperatoris»*. «Cuadernos de Historia de España», Buenos Aires, 1957, págs. 317-326.

A partir de la edición crítica de la *Crónica de Alfonso VII*, llevada a cabo por Sánchez Belda, varios trabajos han puesto de relieve la importancia de esta fuente, de gran utilidad para el estudio de la historia española en el siglo XII. Recientemente, Ubieto Arteta ha publicado un sugestivo artículo, en el que expone interesantes hipótesis sobre esta crónica.

El autor comienza estudiando la división en capítulos de la crónica, señalando sus lagunas y su carácter de historia analística, sin unidad temática, tan característica de la historiografía medieval. Analiza después las alusiones, elogios y preocupaciones del autor, destacando rasgos que le permiten sentar una serie de afirmaciones acerca de su naturaleza.

De las lógicas deducciones de Ubieto Arteta, se desprende que el autor de la crónica nacería en tierras de Barcelona, conocería la geografía mediterránea y viviría entre 1120 y 1126 en la corte de Ramón Berenguer III, lo que explicaría su animosidad contra Alfonso el Batallador. Sería, seguramente, un eclesiástico, formado en las disciplinas religiosas, como lo demuestra su imitación del estilo bíblico, que acompañaría a doña Berenguela hasta Toledo y sería designado para la sede de Astorga, donde tendría ocasión de conocer a la nobleza leonesa.

Respecto a la fecha, supone que se escribió, por lo menos la mayor parte, entre 1147 y 1149, basándose en las alusiones a la emperatriz Berenguela, de la que habla como persona todavía viva.

En resumen, estudio metódico, con buenas hipótesis de trabajo, nutrida bibliografía moderna y notas a pie de página.—*Federico Balaguer*.